

trito textil del este de Holanda, en la provincia de Twente. En todos estos institutos de nivel universitario se enseñan las más diversas disciplinas técnicas y científicas con todas sus especialidades, desde la construcción naval y aeronáutica hasta hidráulica, geodesia y química. Conocido en el mundo es, en este dominio, el Laboratorio Hidráulico de Delft, donde se efectúan experimentos, con enormes maquetas, para determinar resistencias, dirección e intensidad de cauces y corrientes fluviales, de diques, presas y otras obras hidráulicas. También es célebre en todo el mundo la estación experimental de construcción naval de Delft, en la que se pone a prueba en grandes calas artificiales toda clase de modelos de embarcaciones y se estudian sus propiedades con precisión.

En la pequeña ciudad de Wageningen se encuentra la Universidad Agrícola, con su enorme conjunto de edificios centrales y pabellones, sus institutos y laboratorios, en medio de vastos campos de cultivo y enormes invernaderos experimentales. Los futuros ingenieros agrónomos pueden especializarse en 22 disciplinas diferentes en el campo agropecuario. Muchos

de los expertos en cultivos tropicales y en la cría del ganado que salen de esta Universidad se dirigen a las más diversas regiones del mundo para asesorar o administrar explotaciones de su especialidad.

Entre todos estos estudiantes universitarios holandeses, se encuentran también varios miles de extranjeros. Uno de los más grandes contingentes de estudiantes extranjeros en Holanda lo constituyen los estadounidenses. La ayuda financiera para los estudios de alumnos extranjeros está a cargo del Servicio de Estudiantes Extranjeros, organización en que colaboran tanto los estudiantes holandeses como los cuadros de las diferentes universidades del país. Los estudiantes extranjeros parecen apreciar en alto grado el ambiente estudiantil de Holanda, en especial la gran libertad de que goza el estudiante holandés y la enorme profusión de organizaciones estudiantiles en casi todos los dominios del interés humano.

(Información por atención de la Embajada de Holanda en Santiago)

INICIATIVA PARA APROVECHAR LA CONDUCTA SOCIAL DE LA JUVENTUD UNIVERSITARIA

Gustavo Levy, hasta hace poco estudiante universitario becado en los Estados Unidos, y actualmente ingeniero comercial, nos ha enviado la comunicación que ofrecemos a continuación, en la que propone una provechosa iniciativa destinada a ser puesta en práctica entre los estudiantes universitarios.

El universitario chileno es privilegiado, al menos por las siguientes razones, que en parte se complementan: 1, para ser universitario no basta tener la capacidad necesaria sino que también los recursos materiales que le posibiliten financiar los estudios por el tiempo que se demore la carrera (cosa que no ocurre en países como Suecia o Noruega donde existen becas que permiten al alumno no tener ningún problema económico mientras duren los estudios), y 2, porque el porcentaje de universitarios es tan reducido en proporción a nuestro número de habitantes, que el solo hecho de ser aceptado en la Universidad significa franquear la puerta que conduce a la élite intelectual.

Pues bien, este miembro de la élite ocupa cuatro o más años de su vida dentro de una torre de cristal, aislado de las vicisitudes del mundo exterior, en medio de la atmósfera tranquila de la Universidad. ¿No se podría aprovechar de modo decisivo esta élite o esta materia prima humana de alta calidad, para nuestro desarrollo socioeconómico cultural?

Es justo consignar que una proporción de los alumnos trabaja duramente para financiar sus estudios. Para ellos no es válida la aseveración contenida en el párrafo anterior ni cabe la última pregunta. El resto, aquellos que no trabajan, constituyen una valiosa materia humana disponible que no sólo se podría aprovechar sino que sería altamente conveniente hacerlo.

Parece que una de las maneras más prácticas y efectivas de realizarlo sería a través de la formación de brigadas universitarias, cuya misión sería alfabetizar, mejorar condiciones sanitarias, asesorar a la formación de cooperativas de consumo y de producción, etc. Desde luego, que habría que aprovechar la especialidad del alumno (un ingeniero comercial y un sociólogo podrían, por ejemplo, asesorar en la organización de una "Junta de Vecinos" de alguna "población callampa"). A primera vista hay un parecido evidente entre estas brigadas y los grupos americanos, que con el nombre de cuerpos de paz llegan a nuestros países. Pero mientras estos últimos presentan el grave problema de que, generalmente, no entienden en toda su magnitud los problemas que enfrentan, y en la gran mayoría de las veces no son comprendidos por los habitantes de los países que visitan, un grupo universitario nacional tendría un camino mucho más expedito para realizar una labor positiva.

A la diferencia anterior habría que agregar que los cuerpos de paz americanos tienen como uno de sus objetivos el de presentar la imagen de un americano, di-

ferente al del inescrupuloso "big executive": la imagen del americano bueno, para así atraerse las simpatías de sus vecinos.

Las brigadas nacionales harían, en gran escala y durante un tiempo prudencial, lo que el Centro de Extensión Universitaria de la Universidad de Chile ha realizado en poblaciones obreras como la población Lo Valledor o en algunas regiones subdesarrolladas de nuestro país. Lo ideal sería que el alumno universitario tuviera la obligación de pertenecer a una brigada por el lapso mínimo de un año, que reemplazaría al servicio militar. La coordinación de estos programas podría estar a cargo del Centro de Extensión Universitaria y de la CORFO, con la asesoría del Ejército.

El método propuesto parece ser uno de los más efectivos para lograr la cooperación del estudiante universitario al progreso socioeconómico-cultural de nuestra sociedad. El alumno universitario chileno no es innatamente indiferente a la miseria de nuestro pueblo ni a la corrupción de algunos sectores que disponen de poder, ni a otras lacras que corroen nuestro país. Sin embargo, regímenes politioeconómicos, como el actual, no pueden motivarlo para que canalice su energía hacia fines comunitarios y no sólo hacia metas estrictamente individuales y egoístas.

CONCURSO INTERAMERICANO DE COMPOSICION MUSICAL

Los compositores jóvenes del continente americano han sido convocados a un concurso interamericano, auspiciado por la agrupación musical privada norteamericana Sigma Alpha Iota. El concurso está abierto a cualquier compositor americano, hombre o mujer, de 22 a 35 años de edad. Los participantes pueden inscribir sus obras en una de las siguientes categorías o en ambas: música para piano y composiciones corales. En cada una de estas categorías pueden presentar más de una obra.

La inscripción se cierra el 1º de febrero de 1965. Se otorgará un premio en efectivo de 300 dólares al ganador de cada una de las categorías, y además, las obras premiadas serán interpretadas en público y publicadas en uno de los cuadernos musicales de la citada organización. Todos los derechos de autor serán entregados al compositor.

Un jurado de cuatro personas se encargará de hacer la selección final; está integrado por el compositor argentino Alberto Ginastera y por tres compositores norteamericanos: Mel Powell, Harry Somers y Lester Trimble.

Este será el sexto concurso musical de esa agrupación;

pero es el primero al que se invita también a compositores latinoamericanos.

Mayores informaciones sobre el concurso pueden solicitarse a Inter-American Music Awards, Jeannette Kirk, 7906, Jamieson Avenue, Reseda, California. A la misma dirección deben enviarse las obras concursantes.

ENSEÑANZA DE GRADUADOS EN CIENCIAS AGROPECUARIAS

Un programa destinado a la formación de ingenieros agrónomos especializados en extensión agrícola, iniciarán la Universidad y el Ministerio de Agricultura en colaboración con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, dependiente de la Organización de Estados Americanos. Los fondos necesarios serán proporcionados por el Ministerio y el Instituto, mientras que la Universidad de Chile cooperará con profesores, laboratorios y la experiencia obtenida en seis años de investigaciones realizados en estos campos por la Facultad respectiva y sus organismos dependientes. El programa se realizará en la Escuela de Graduados y especializará a los ingenieros agrónomos en el rubro de la extensión, con el objeto de adaptar a la realidad del agro y del campesinado los resultados de las investigaciones y experiencias logradas en los laboratorios y campos de experimentación, por los equipos de científicos y técnicos. Según el Convenio con el Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas, la escuela de graduados recibirá estudiantes provenientes de los países americanos.

Acuerdo del Instituto Interamericano de Ciencias Agrícolas

La creación en nuestro país de una Unidad de enseñanza para graduados en ciencias agropecuarias, fue acordada en la IX reunión del Consejo Técnico y Consultivo del Instituto, celebrada en Montevideo en marzo de este año y a la que asistieron representantes de 17 países americanos. El aporte del Instituto consistirá inicialmente en la inversión de 55 mil escudos, para que la Unidad inicie sus actividades.

El plantel de estudios agrarios para graduados recibirá alumnos provenientes de Uruguay, Brasil, Argentina, Paraguay y Chile, recibirán un título que les capacitará para trabajar en los países de origen en las tareas urgentes del desarrollo agropecuario. Se ha anunciado que es posible que la Unidad de enseñanza de graduados funcione incorporada al plan de desarrollo de la comuna de Maipú, que lleva a cabo la Facultad de Agronomía, a manera de un plan piloto en la utilización de los nuevos métodos que se aplicarán en la reforma agraria.